



## **CONDICIONES DE LA ESCRITURA QUE TRANSFORMAN LOS FUNCIONAMIENTOS COGNITIVOS DEL SUJETO<sup>1</sup>**

### ***Writing conditions that transform the cognitive work of the subject***

*María Luisa Ocampo Álzate<sup>2</sup>  
Diana Patricia De Castro Daza<sup>3</sup>*

1 El artículo es derivado del trabajo en la línea de investigación Cognición y Cultura del Grupo de Investigación Cognición, Educación y Formación de la Universidad Católica de Pereira; el artículo constituye una modalidad de trabajo de grado para optar al título de Psicóloga, fue realizado cuando María Luisa Ocampo cursaba octavo, noveno y décimo semestre en el Programa de Psicología (Julio 2008 – Diciembre de 2009), momento en el que participaba como miembro del semillero de investigación del Grupo Cognición, Educación y Formación.

2 Psicóloga egresada de la Universidad Católica de Pereira.

3 Magíster en Psicología, docente del Programa de Psicología e investigadora del Grupo Cognición, Educación y Formación de la Universidad Católica de Pereira; directora del trabajo de grado.  
Docente del Instituto de Psicología e investigadora del Grupo Lenguaje, Cognición y Educación adscrito al Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle.

### **SÍNTESIS:**

El objetivo de este artículo es dar cuenta de las diferentes características del lenguaje oral y escrito, y cómo este último influye en el funcionamiento cognitivo del sujeto. Para el cumplimiento de tal objetivo, se presentan las condiciones de la oralidad y de la escritura, al tiempo que se establecen semejanzas y diferencias entre ambos registros. Entre los funcionamientos propios de la escritura se identifican la descontextualización, la interacción diferida, la cosificación y la bidireccionalidad que impactan al sujeto y transforman su nivel cognitivo. Finalmente, es necesario reconocer el papel que ha desempeñado el lenguaje escrito, puesto que ha posibilitado liberar la mente de los seres humanos, abrir sus horizontes frente a la identificación de nuevos intereses, de temáticas que conllevan a la reflexión y a la construcción de nuevos conocimientos.

**DESCRIPTORES:** Oralidad y Escritura, descontextualización, interacción diferida, cognición.

### **ABSTRACT:**

The objective of this article is to understand the different characteristics of oral and written language, and how the written language influences the subject's cognitive functioning. To fulfill this objective, oral and writing conditions are presented, and similarities and differences are established between them. Among the functioning characteristics of writing are identified, un-contextualization, deferred interaction, reification and two-way direction that impact the subject and transform their cognitive level. Finally, it must be recognize the role that the written language has played, since it has made it possible to free the mind of human beings, open its horizons compared to the identification of new interests, of topics that lead to reflection and construction of knowledge.

**DESCRIPTORS:** Written language, oral language, un-contextualization, deferred interaction, cognition.

*Sin la escritura, el pensamiento escolarizado no pensaría ni podría pensar cómo lo hace, no sólo cuando está ocupado en escribir; sino incluso normalmente cuando articula sus pensamientos de manera oral. Más que cualquier otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana. (Ong, 1999, p. 81).*

El lenguaje es considerado como una de las condiciones más importantes para la evolución humana, porque además de que ha permitido la comunicación para el intercambio de pensamientos e ideas entre unos y otros, ha concedido la posibilidad de significar su mundo. La trascendencia que tiene en la constitución de lo humano ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas. La psicología se ha ocupado del impacto que genera el lenguaje en el pensamiento de los sujetos, y en general, en la estrecha relación entre ellos. En esta vía, es pertinente estudiar las relaciones entre el lenguaje oral y escrito respecto a los funcionamientos cognitivos puestos en marcha por los sujetos (Garton y Pratt, 1991; Calsamiglia y Tusón, 1999; Serrano, 2000 y De Castro y Mosquera, 2003).

Este artículo se centra en el estudio de las relaciones entre escritura y cognición. De ahí que pretenda dar cuenta de qué exigencias cognitivas comporta la escritura en los sujetos. Para dar respuesta a esta pregunta es necesario analizar las semejanzas y diferencias entre el lenguaje oral y el escrito, tema que ha sido abordado por Blanche Benveniste (1998), Calsamiglia y Tusón (1999) y Garton y Pratt (1991). Por su parte, otros teóricos han hecho énfasis en el impacto que ha generado el lenguaje en el pensamiento del ser humano, tales como Cassany (1999), Mostacero (2004), Olson

(1998) y Ong (1999). La mayoría de estos autores coincide en que es debido a la escritura que el pensamiento alcanza su mayor esplendor (Buxó, 1983 citado en Figueroa, 2005; Cassany, 1999; Ong, 1999 y Portilla y Teberosky, 2004).

En síntesis, para identificar la incidencia que tiene la escritura en la cognición de los sujetos, es necesario plantear las características que permiten diferenciar la oralidad de la escritura; diferencias que llevan a comprender las exigencias cognitivas que plantea la escritura y su papel en la transformación de la conciencia.

### **Lenguaje escrito y cognición**

Para iniciar, es necesario recordar las condiciones que dan lugar al surgimiento de la escritura. Ella emerge de las necesidades sociales y prácticas de organización, requerimiento para tener control, registro permanente sobre los bienes y mejor manejo de la parte económica. La escritura ofrece evidencia de transacciones y acuerdos formales, realizados por los implicados en dichas prácticas (Caldera, 2003; Olson, 1998; Quiroga y Miranda, 2008).

La escritura es un formato comunicativo que surge de la necesidad de tener un registro de la historia a través de un sistema de representación gráfica de una lengua por medio de signos. Ingeniar la técnica de escribir es en parte descubrir y comprender algo de la oralidad (Olson, 1998).

Según Ong (1999) “El sentido de una escritura real, como es entendida aquí, no consiste sólo en imágenes, en representaciones de cosas, sino en la representación de un enunciado, de palabras que alguien dice o que se supone que dice” (p.

86). El uso de las palabras impresas en un papel tiene significados concretos, descifrables para quien lo escribe y lo lee. El signo lingüístico escrito carece de “cualidades fonéticas plenas”, dado que se piensa en la palabra pero no se pronuncia (Ong, 1999, p. 87), lo que se constituye en una primera diferencia con el lenguaje oral.

Podría decirse que la escritura es considerada como un medio facilitador de preservación de la cultura, como forma de comunicación, como medio de crear conocimiento y de permitir solucionar problemas de diferente índole. En palabras de Cassany (1999), “escribir es un procedimiento de conseguir objetivos en las comunidades alfabetizadas” (p. 26). El sentido de la escritura se gesta desde la posibilidad de comunicar ideas entre unos y otros.

A propósito de la comparación entre el lenguaje oral y escrito, algunos teóricos del tema afirman que no es posible tratar de construir una lógica de la escritura sin tener conocimientos de la oralidad de la cual surgió (Cassany, 1999; Figueroa, 2005; Garton y Pratt, 1991; Goytisolo, 2001 y Reynoso et al., 2004). Para continuar desarrollando esta relación es pertinente retomar lo dicho por Platón frente a lo que algunos consideran como “un adelanto muy tardío en la historia del hombre” (Ong, 1999, p. 86). Platón (citado por Ong, 1999), en su texto “El Fedro”, propone cuatro críticas u objeciones que generan controversia: las características de artificialidad, la destrucción de la memoria, la imposibilidad de refutar y las relaciones con el contexto.

La primera objeción que se plantea en torno a la escritura es su condición de artificialidad, al señalarse como “inhumana, al pretender

establecer fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro de él” (Ong, 1999, p. 82). A diferencia de lo oral, la escritura no puede darse de manera natural, ya que está regida por reglas que han sido creadas conscientemente y que la definen.

Platón plantea como segunda objeción que “la escritura destruye la memoria, debilita el pensamiento” (Ong, 1999, p. 82). Textualmente, en el Fedro se lee así

“Padre de la escritura y entusiasmado con tu invención, le atribuyes todo lo contrario de sus efectos verdaderos. Ella no producirá sino el olvido en las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria; fiados en este auxilio extraño abandonarán a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu” (Platón, citado en Azcárate, 1871, p. 273).

Si se tiene en cuenta que la transmisión del conocimiento se hacía de manera oral y que constantemente se estaba retomando esta información para no perderla; podría decirse entonces que las personas ejercitaban su memoria, atendiendo a lo dicho por quién emitía el discurso para no perder detalle, lo almacenaban en su memoria y finalmente lo evocaban para retransmitirlo tan fielmente como fuera posible.

La tercera objeción planteada se refiere a que “un texto escrito no produce respuesta” (Ong, 1999, p. 82). Mientras que en un diálogo hay presencia física de interlocutores las ideas pueden ser refutadas y argumentadas, esto no sucede con los textos escritos, puesto que lo que se encuentra allí plasmado es lo que el autor quiso decir en un determinado contexto frente a un tema puntual y específico.

La última objeción se centra en describir la escritura como “pasiva, fuera de contexto. En un mundo irreal y artificial” (Platón, citado en Ong, 1999, p. 82). En contraste, en la oralidad ocurre que los interlocutores se encuentran en el mismo contexto, comparten características espacio-temporales, lo que permite como se mencionó anteriormente refutar y hacer referencia sobre lo hablado.

Pese a la discusión en torno a la escritura propuesta por Platón, se identifican contraargumentos contemporáneos propuestos por Cassany (1999), Ong (1999), Rincón (2004) y Valery (2000). Frente a la primera objeción, consideran que darle a la escritura la característica de artificial es un elogio, puesto que esta, como muchas tecnologías, no degradan lo humano sino que por el contrario lo revitalizan, es una herramienta que al ser interiorizada, en el momento en que la hace suya y la utiliza, moviliza y transforma su sentido. A la vez, permite la formación de aptitudes humanas, su trascender, ir más allá de sus posibilidades, trabajar sobre sí mismo, sobre sus ideas, aquello que desea expresar, auto-gestionarse, habilidades que la sola oralidad no le permiten (Cassany, 1999; Ong, 1999, 1995; Buxó, citado en Figueroa, 2005).

Respecto a la segunda objeción se puede decir que la escritura no “debilita el pensamiento”, sino que por el contrario permite realizar nuevas producciones, lo que genera transformación, desarrolla creatividad, viabiliza la reinención del sujeto. De ahí que una de las bondades de la escritura es que el conocimiento se puede mantener en el tiempo. Gracias a ella, el hombre ha tenido la oportunidad de indagar respecto a otros temas, preguntarse y generar nuevos conceptos de otras cosas antes dejadas de lado. En ese sentido, Ong (1999) afirma que en las culturas orales primarias el

pensamiento tendía a ser “conservador”; característica que según él “reprimía la experimentación intelectual” (Ong, 1999, p. 47), ya que solo es posible fijar el trabajo en contenidos específicos, perdiendo la posibilidad de ampliar y fijarse en otras actividades que permitan al sujeto no solo generar conocimiento sino también el desarrollo de las habilidades cognitivas.

Como lo menciona Ong (1999), de no ser por la escritura, Platón no hubiese podido realizar esta crítica: “fue posible sólo debido a los efectos que la escritura comenzaba a surtir sobre los procesos mentales” (p. 83). Dichos efectos están en correspondencia con las características de la comunicación escrita. Cassany considera que “la experiencia comunicativa del individuo influye en su estilo de pensamiento y en sus capacidades cognitivas. Así un miembro de una cultura oral primaria posee diferentes formas de comunicación y pensamiento que un ciudadano alfabetizado” (1999, p. 43).

En esta vía, Cassany (1997, 1999) permite complementar las distancias entre oralidad y escritura, lo que posibilita comprender la incidencia que logra esta última en los procesos mentales. El autor distingue divergencias en torno a características de orden contextual. En la oralidad, ambos interlocutores comparten un espacio y un tiempo, el mensaje es transmitido mientras es recibido de manera inmediata por otra persona. Contrario a lo que se observa en la escritura, la comunicación no se hace en un tiempo y un espacio concreto, puede ser recreado en otro lugar diferente al que ha sido fundado; lo que implica un mayor grado de abstracción.

Las diferencias establecidas de orden contextual conllevan a que los interlocutores

se sitúen de una manera particular en cada tipo del lenguaje. En la oralidad, su carácter de inmediatez ineludiblemente involucra la necesidad de ubicar a los interlocutores en un espacio físico que es compartido y que les obliga a participar de él, por lo menos, mientras se comunica el mensaje. Lo inmediato en la transmisión oral no permite que los interlocutores memoricen demasiada información; por lo tanto, “al no poder “guardar” la información transmitida, el hablante desarrolla notables capacidades mnemotécnicas, para facilitar al interlocutor la retención del contenido” (Cassany, 1999, p. 44). La información es organizada en proverbios, frases hechas, refranes; estrategias que son desarrolladas por los sujetos para de esta manera retenerla y transmitirla. En la escritura, el interlocutor debe ser representado por el autor, lo que constituye la interacción diferida; este aspecto se desarrollará más adelante.

En apartados anteriores se mencionan las características de la oralidad; a continuación se amplían las de la escritura. Con esta intención se retoma a Cassany, (1999 p. 48) quien identifica “la descontextualización, la interacción diferida, la cosificación y la bidireccionalidad” como funcionamientos que impactan al sujeto y transforman su nivel cognitivo.

Contrario a lo que se observaba en la oralidad, la comunicación no se hace en un tiempo y un espacio concreto, puede ser recreado en otro espacio diferente al que ha sido fundado. La descontextualización es reconocida como la característica primordial y gestante de los principales cambios a nivel cognitivo. En palabras de Ong (1999), “Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como

nada más puede hacerlo” (p, 85). Esta distancia es la que le permite al sujeto realizar aportes objetivos, aislarse de lo que le brinda el contexto, de la relación inmediata con el otro; lo anterior posibilita unas formas de pensamiento más abstracto.

En términos de Calsamiglia y Tusón (1999), “esta distancia que permite el uso escrito acentúa el poder humano de abstracción, de reflexión, de aislarse del contexto más inmediato, con lo que resulta en un estilo cognitivo que prioriza la actividad intelectual” (p. 73). La toma de distancia no solo permite que quien escribe represente a su lector, sino que también obliga a que no se establezca una relación directa entre interlocutores (interacción diferida); esto conlleva a que el escritor dialogue consigo mismo, imagine lo que el otro podría refutarle, por lo tanto, le exige que se adelante a los hechos.

Lo escrito es visible, es tangible, es lo que denomina Cassany (1999) como la cosificación del habla. El autor afirma que “La escritura da corporeidad a la oralidad evanescente, la convierte en un objeto visible a los ojos humanos y tangible a las manos” (p. 50). Esta característica, además de lograr mantener la información en el tiempo, particularidad que influye en la cognición del sujeto, puesto que no tiene necesidad de memorizar una cantidad de datos y de esta manera puede fijar su interés en otros tópicos sin perder de vista lo que ha leído antes, le facilita el libre movimiento a través del texto, es decir, el lector puede recorrer el escrito a su gusto, retroceder algunas páginas si no ha comprendido la idea, identificar contradicciones, retomar algún apartado que ha sido de su interés. Lo anterior es lo que Cassany denomina como bidireccionalidad, que a diferencia de la oralidad no se da de

manera lineal; esta característica impacta directamente en la cognición del sujeto, haciendo que razone y planifique sobre las ideas que desea comunicar.

Para recapitular, Goody (citado en Calsamiglia y Tusón, 1999) propone que

“la escritura es de importancia fundamental no simplemente porque preserva el habla a través del tiempo y del espacio sino porque transforma el habla, abstrayendo sus componentes y permite volver a leer, de tal modo que la comunicación a través de la vista crea unas posibilidades cognitivas para el ser humano muy distintas a las creadas por la comunicación emitida por las palabras que salen de la boca” (p. 72).

Con la escritura emergen cambios a nivel cognitivo, como el análisis que posibilita el desarrollo de habilidades intelectuales (razonamiento lógico, interpretación y distinción entre datos) (Cassany, 1999).

## Conclusiones

Según Cassany (1999), la escritura hace parte de la civilización actual, que se ha destacado y se destaca por todos los logros a nivel tecnológico y científico, deja un legado a la humanidad y ayuda a preservar la historia. Se parte de lo expresado por este autor y de los planteamientos que sugieren que algunas necesidades comunicativas solo pueden ser satisfechas por medio de la escritura, mientras que otras sólo pueden serlo por el lenguaje oral, es decir, cada lenguaje tiene funciones diferentes, dependiendo del contexto en que se encuentre y de la necesidad del sujeto, él decidirá optar por uno u otro; por ejemplo, existen eventos sociales en los que se hace uso del lenguaje oral - el bautizo, el

matrimonio-. Igualmente, este tipo de lenguaje también se hace evidente en medios de difusión o de comunicación, como la radio y la televisión.

Por otro lado, las necesidades escritas son el resultado de consensos a nivel social, cierto tipo de documentos deben quedar por escrito para adquirir un valor oficial y público, estos documentos registran eventos como: “nacer, morir, instruirse, trabajar o casarse” (Calsamiglia y Tusón, 1999, Pág. 73). Al quedar testimonio de dichos actos, posteriormente le permitirá al sujeto ir sobre lo escrito confirmando y dando testimonio de actos realizados en el pasado. En la actualidad, al documento escrito se le otorga un gran valor por ser este un medio que sustenta los discursos, mensajes e información que se transmite y se propicia en espacios políticos, culturales, administrativos, jurídicos y en la sociedad en general.

En relación con los aspectos planteados, Blanche-Benveniste (1998) afirma “lo oral y lo escrito no como polos enfrentados, sino como variaciones de las formas en que está dividido el mundo del discurso” (p. 9). Por lo tanto, oralidad y escritura deben ser vistas como recursos complementarios del lenguaje al servicio de la comunicación del ser humano, las cuales además de posibilitar la transmisión de información entre unos y otros, transforman la cognición humana. En palabras de Ong (1999), “la inteligencia resulta inexorablemente reflexiva, de manera que incluso los instrumentos externos que utiliza para llevar a cabo sus operaciones, llegan a “interiorizarse”, o sea, a formar parte de su propio proceso reflexivo” (p. 83). Aún teniendo en cuenta que la escritura es externa al sujeto y que es utilizada como un medio para dar a conocer un mensaje al otro, ha sido

considerada como una herramienta que los sujetos hacen suya y que, por lo tanto, implica transformación en sus procesos cognitivos.

Teniendo en cuenta que el interés de este escrito se centró en la relación entre escritura y cognición, se realizó un recorrido teórico que permitió evidenciar el impacto que esta genera en los sujetos, pasando por las propuestas frente a la oralidad como una forma más de comunicar, hasta llegar a las características propuestas por Cassany (1997 y 1999) - la descontextualización, la interacción diferida, la cosificación y la bidireccionalidad -; cada una de estas hace evidente cómo la escritura rompe con lo inmediato, con lo contextual y permite la trascendencia no solo del pensamiento sino también del actuar humano.

De acuerdo con lo anterior, las características de la escritura, según Cassany, modifican los procesos cognitivos dándole relevancia a la descontextualización; es allí donde la toma de distancia cobra su sentido al exigir al escritor ser objetivo en su pensamiento y al fijar una posición argumentarla de tal manera que el otro entienda las ideas propuestas y asuma una posición propia frente a lo expuesto, sea a favor o en contra. De igual manera, es importante resaltar que esta característica le permite a quien escribe estructurar su pensamiento, apropiándose de él, posibilitándole no solo realizar de manera efectiva el ejercicio de la escritura, sino también tener una posición crítica frente a la vida y los hechos cotidianos.

Según lo descrito por los diferentes autores que han trabajado sobre la relación entre escritura y cognición, podría concluirse entonces que no es la escritura en cuanto tal la que modifica la conciencia, sino que es aquello que la caracteriza lo que la transforma

(Buxó, 1983, citado en Figueroa, 2005; Cassany, 1997 y 1999; Olson, 1998; Ong, 1999; Mostacero, 2004; Rincón, 2004; Soukup, 2007). La escritura posibilita cambios a nivel cognitivo, permite la trascendencia del sujeto, es decir, ir más allá de lo inmediato; permite la abstracción, que crea escenarios o contextos para análisis más profundos; se adelanta al pensamiento del otro y a la vez permite interpretar la realidad otorgándole una manera especial de leer el mundo, de ver a los demás y de verse a sí mismo.

La escritura se ha encargado de liberar la mente de los seres humanos, de abrir sus horizontes frente a la identificación de nuevos intereses, de temáticas que conllevan a la reflexión y a la conclusión de infinitud del conocimiento, poder realizar un acercamiento a este tema, además de posibilitar una nueva visión frente al cambio de sentido que se asume cuando se interioriza el lenguaje escrito, genera la posibilidad del sujeto de diferenciarse del otro, de construir su propia historia e identidad, ser consciente de sus procesos. Así, las condiciones de la escritura transforman los funcionamientos cognitivos del sujeto.

## Referencias

Azcárate, P. (1871). *Obras completas de Platón. Tomo II*. Madrid: Medina y Navarro Editores.

Blanche-Benveniste, C. (1998). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa.

Caldera, R. (2003) El enfoque cognitivo de la escritura y sus consecuencias metodológicas en la escuela. En: *Revista Educere*, 6(20),363–368.

Calsamiglia, H y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

Cassany, D. (1997). *Describir el Escribir*. Barcelona: Paidós.

Cassany, D. (1999) *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós

De Castro y Mosquera (2003). *Roles del narrador en narraciones orales y escritas de niños de 9 años: una situación de cambio de registro*. Trabajo de grado. Cali: Universidad del Valle.

Figueroa, M. (2005). *Elementos teóricos de la hipótesis Sapir-whorf aplicados a la oposición letrado/iletrado: escritura, Oralidad y visión de mundo*. Disponible en <http://www2.udec.cl/catedraunesco/22Figueroa.pdf>

Garton, A. y Pratt, C. (1991). *Aprendizaje y proceso de alfabetización*. Barcelona: Paidós.

Goytisolo, J. (2001). *Escritura y Oralidad. Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*. Recuperado el día 23 de junio del 2009, <http://find.galegroup.com/gtx/start.do?prodId=AONE> , Número de Documento: A75957052

Mostacero, R. (2004) Oralidad, escritura y escrituralidad. En: *Revista Sapiens*, 5(2001), 53–75.

Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel*. Barcelona: Gedisa.

Ong, W. (1999) *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Portilla, C. y Teberosky, A. (2004). *La influencia de la escritura en la comprensión del significado y la forma en variaciones lexicales del español en niños preescolares*. Tesis doctoral de la Universidad de Barcelona.

Quiroga, L. y Miranda, W. (2008). *Lengua Oral – Lengua Escrita*. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/lengua-oral-escrita/lengua-oral-escrita.pdf>

Reynoso, M., Lothringer, R., Sforza, M., Lothringer, M., González, I., Lowy, Bottino, P. e Ingaramo, T. (2004). Oralidad y escritura. Su intersección en algunas producciones locales. En: *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, XV(29), 15–63.

Rincón, C. (2004) Oralidad y Escritura.  
D i s p o n i b l e e n  
<http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/bajopalabra/capitulos/Unidad8OralidadyEscritura.PDF>

Serrano, S. (2000). El paso del sentido al significado en la composición escrita desde una perspectiva Vygotskyana. En: *Revista Educere*, 3(009), 44 - 52.

Soukup, S.J. (2007). Orality and Literacy 25 years later. En: *Communication Research trends*, 26 (04). Disponible en <http://www.highbeam.com/doc/1G1-173376432.html>

Valery, O. (2000) Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky. En: *Revista Educere*, 3(009), 38 -43.